

Los clubs de fumadores de “haschisch” en el Marruecos español

Dres. AMADOR FERNANDEZ SANCHEZ y RAFAEL GONZALEZ MAS

Del curso de Diplomados en Neuropsiquiatría. CEUTA.

MUCHOS y muy diversos nombres han recibido desde la más remota antigüedad los productos obtenidos del cáñamo indiano (*Cannabis indica*) para su empleo como estupefaciente; así: *charas*, *ganja*, *bhang*, *guaza*, *sidhec* y *gandscha*, en la India; *maslar*, *malach* y *haxir*, en Egipto y Asia Menor; *kif* o *kiffi*, en Africa septentrional; *marihuana*, en América; *grifa*, en nuestro Protectorado en Marruecos, etcétera.

El origen histórico-anecdótico de la tóxicomanía por *haschisch* (pues vamos a utilizar este sinónimo como el más empleado científicamente) se encuentra en las narraciones de Marco Polo. Al parecer, y por el año 1090, se creó en Persia una secta de musulmanes ismaelitas que llegó a ser célebre en tiempos de las Cruzadas. Su jefe, Hassan-ben-Sabah, apodado *el Viejo de las Montañas*, embriagaba a sus partidarios mediante el *haschisch*, trasladándoles a continuación al jardín de su palacio, donde había reunido las mayores suntuosidades y placeres. Allí, y utilizando el especial estado de los intoxicados, les hacía creer que estaban en el Paraíso, sugestionándoles de este modo para conseguir su absoluta obediencia, logrando que cometieran los crímenes más sangrientos sin ninguna oposición. De esta secta es de donde, al parecer, proviene el vocablo «asesinos» (de *haxixinox*, o consumidores de *haxix*).

El cáñamo indiano, como narcótico, se emplea de muy diversas maneras. Unas veces, como tabaco preparado a expensas de la planta completa, o bien,

ésta desprovista de sus semillas. En otras ocasiones se utilizan solamente las sumidades floridas. También se consumen las hojas (recogidas en la época de la florescencia) en infusión con té, leche o agua. Su empleo puede ser igualmente en forma de comprimidos, obtenidos por mezcla de los tallos terminales de la planta verde con manteca.

En nuestra zona marroquí del Protectorado, el uso más frecuente es como tabaco, y, más raramente, como infusión con té, o en forma de caramelos con azúcar quemada, o de panes de hojas verdes prensadas mezcladas con pasas o higos.

A continuación vamos a describir algunas costumbres existentes en ciertos clubs de fumadores de *haschisch*, que se encuentran—rodeados del mayor misterio y al margen de la ley—en algunas zonas de nuestro Protectorado. Poseen unos especiales ritos que en muchas ocasiones lindan con el mundo de lo novelesco.

Las reuniones, ordinariamente, se efectúan en sitios aislados y alejados de los centros de población. Muy frecuentemente en el campo o en determinadas casas musulmanas. Los concurrentes suelen ser europeos—que es contra los que particularmente se manifiesta la prohibición del tóxico—, aunque unidos todos ellos por el denominador común de su pertenencia al círculo de las personalidades psicopáticas.

El término medio de los asistentes suele ser de seis a doce.